



Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Antonio Rocha A., Oreste Popescu, Rafael Bernal Jiménez, Numa Quevedo,
Rodrigo Llorente, Monseñor Raúl Zambrano Camader, Guillermo González
Charry, Hernando Morales, Alvaro Tafur Galvis, Francisco Gaitán Márquez,
Heriberto Vergara Molano, Juan Consuegra Zulaica, Julio Barrenechea,
Mario Sánchez Medina, Beatriz Hernández, Dora de Castillo.

CONTENIDO:

- HISTORIA
- MEDICINA
- ECONOMIA
- DERECHO
- POESIA
- LA PALABRA VIVA DE MONSEÑOR CASTRO SILVA
- ADMINISTRACION
- TEMAS Y APROXIMACIONES
- CRONICA ROSARISTA
- BIBLIOGRAFIA

4 POEMAS INEDITOS DE JORGE ZALAMEA

PORTE PAGADO

REVISTA TRIMESTRAL

Administración y
Suscripciones:
Calle 14 N° 6-25

*

Los artículos de esta Revista
pueden ser reproducidos,
citando su origen y autor.

*

Las colaboraciones son de
responsabilidad del autor y
serán inéditas y rigurosa-
mente solicitadas.

*

Se agradece a los colabora-
dores que participan en esta
Revista que sus artículos
no pasen de doce cuartillas
tamaño carta y a doble es-
pacio.

EDITORIAL KELLY
Bogotá

Presidencia de la Revista
MAGISTER RAFAEL MARIA CARRASQUILLA
Editor del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario
Doctor ANTONIO ROQUE S.
Departamento de Estudios Culturales y Teológicos de la Revista
AGUSTIN RODRIGUEZ GILAVITO

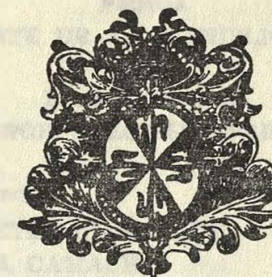
Tercer Postal, Edición 1974, N° 46 de la Administración Postal Nacional
Impreso en Colombia por la Imprenta "El Comercio" de Bogotá

N° 46

BOGOTÁ - COLOMBIA

1974





Fundador de la Revista:

Monseñor RAFAEL MARIA CARRASQUILLA

Rector del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario:

Doctor ANTONIO ROCHA A.

Departamento de Extensión Cultural y Dirección de la Revista:

AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

Tarifa Postal Reducida Nro. 247 de la Administración Postal Nacional

Nº 485

BOGOTA - COLOMBIA

1969

VOLUMEN LXIX



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico



Revista
del Colegio Mayor de
Nuestra Señora del Rosario

Patrono

SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE COLOMBIA

Rector Honorario

EXCELENTISIMO SEÑOR ARZOBISPO PRIMADO DE COLOMBIA

Consiliarios

Doctor IGNACIO COPETE LIZARRALDE

Doctor JOSE LLOREDA CAMACHO

Doctor JORGE FRANCO HOLGUIN

Vice-Rector

Doctor RAFAEL BERNAL JIMENEZ

Síndico

Doctor ANGEL MARIA PACHON

Secretario General

Doctor CAMILO CAICEDO GIRALDO

Secretario de las Facultades

Señor ORLANDO SERRANO R.

Asesor de Inversiones y Crédito

Doctor CARLOS ECHEVERRI HERRERA

UNIDADES DOCENTES:

Facultad de Jurisprudencia

Doctor JOSE MANUEL FONSECA, Director de Estudios.

Facultad de Economía

Doctor ALVARO DAZA ROA, Director de Estudios.

Facultad de Administración

Doctor HUGO SIN, Director de Estudios.

**Instituto de Economía Internacional
y Comercio Exterior**

Decano: Doctor PABLO SALAZAR H.

Medicina

Doctor ARTURO APARICIO JARAMILLO, Decano.

Departamento de Humanidades

Director, JESUS ARANGO JARAMILLO.

Departamento de Idiomas

Director, ABRAHAM ZAMBRANO.

**Director General de Estudios de la Quinta Mutis
y Capellán del Colegio Mayor**

Monseñor MARCO TULIO CRUZ DIAZ.

Director de Enseñanza Primaria

LUIS E. DIAZ.

Escuela de Enfermería de la Cruz Roja (Afiliada)

Directora: CARMEN RAMIREZ.

Escuela Colombiana de Rehabilitación (Afiliada)

Director: JULIO BARRERA.

Departamento de Fonoaudiología,

Director, Dr. JORGE GARCIA GOMEZ.

Departamento de Fisioterapia,

Director, Dr. ROBERTO ARANGO SANIN

Departamento de Terapia Ocupacional,

Director, Dr. JAIME WIESNER.

Esta Revista es órgano de expresión del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y por tanto de cultura y docencia. Su natural Director es el Rector del Colegio quien, por obvias razones de organización del trabajo, ha delegado la Dirección en el señor doctor AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO.

Textos

PENSAMIENTO Y PALABRA VIVA DE MONSEÑOR CASTRO SILVA

La verdad no puede ser sino UNA; también es UNA la naturaleza humana. De estas dos necesidades se sigue que allá muy en el fondo de toda la investigación filosófica humana hay también una tendencia a la UNIDAD. Lo mismo podría expresarse diciendo que no hay sistema que no tenga algo de verdad. Quizá no sea exagerado decir que un sistema erróneo es tanto más peligroso cuanto mayor es la parte de verdad que contiene. Se ha dicho que los grandes defectos no son sino grandes cualidades mal dirigidas. Sería probable que los sistemas más dañinos fueran la resultante de una gran verdad perversamente desviada, mutilada o simplemente considerada por uno solo de sus aspectos.

* * *

La filosofía cristiana y católica que reclama para sí con plenísimo derecho la posesión de la verdad en muchas cuestiones, no puede ser nunca una mera actitud intelectual, ni una mera disciplina de la mente. Forzoso es que trate, con la subordinación debida a la ciencia de lo sobrenatural, de poner al servicio de sus CERTIDUMBRES la vida y actividad de sus seguidores.

(Tomado de su discurso
"A propósito de la historia de la Filosofía").

* * *

Dentro del mismo medio social que fomentó el desarrollo de la sofística, y en competencia con ella, aparece Sócrates de quien se derivan directa o indirectamente todas las ulte-

riores corrientes filosóficas. Abundan los testimonios referentes a su persona y concuerdan en atribuirle máxima importancia; lo cual no obsta para que esos mismos detalles se contradigan y sean causa de incertidumbre y vaguedad tales que la figura de Sócrates sigue y seguirá siendo asunto de leyenda. Contribuyeron a ello poderosamente las circunstancias de su muerte. Además el hecho de que Sócrates no haya dejado nada por escrito, y de que se apelliden "socráticas" diversas escuelas mal avenidas entre sí, hace más y más difícil la fijación de la doctrina socrática. Es interesante observar cómo se multiplican los problemas históricos en torno o un personaje a proporción que crece y predomina su influencia, señaladamente cuando tal influencia es intelectual y moral.

* * *

En todos los siglos ha habido inteligencias claras, agudas, poderosas; también ha habido ánimos resueltos y fervorosos. Lo raro es que la serenidad de la inteligencia se junte con la energía efectiva y sentimental. Y todavía es más raro que esta energía se emplee en sostener y mantener a toda costa aquella serenidad, caso análogo al de la caldera de vapor que pone en movimiento una máquina de hacer hielo. Una combinación de éstas, precisamente porque es rara y muy rara, tiene que ejercer el más poderoso de los influjos: la humanidad se apasiona y se entusiasma por lo que se escapa de la medianía y ordinareiz en que ella vive, y como lo que más se opone a esa medianía es la subordinación de la pasión a la inteligencia, dondequiera que aparezca este linaje de divina armonía (que fue cabalmente la prerrogativa del hombre en su estado de gracia original) allí se le tributará homenaje de sometimiento en alguna forma, allí se reconocerá una autoridad, un guía, un maestro, un conductor...

* * *

Donde no hay ideas claras, precisas, bien definidas, hay el peligro de que los impulsos del momento y de la impresión inmediata nos gobiernen; se origina entonces una "servidumbre" según el modo de hablar de Sócrates. Tal es por otra parte el reproche que a sí mismo se dirige Alcibiades —tipo

perfecto de tal servidumbre— en el Banquete de Platón. Y advierte Jenofonte que Sócrates tachaba de "ánimos serviles" a los que, por falta de nociones suficientes acerca del "bien, de lo bello y de lo justo", vacilan y andan a tientas por la vida, como viajeros que ignoran el camino, como calculadores bisonños que pretenden resolver problemas al azar. Dice Gomperz: "Lo que Sócrates veía con tristeza entre los más considerables de sus contemporáneos, era la falta de 'armonía interior y de unidad de carácter', falta que dependía de que el hombre completo no estaba gobernado por un principio acorde consigo mismo".

* * *

Sócrates fue acusado de "asebia", o sea, de impiedad. Es más que probable que ello se fundaba en ciertas locuciones frecuentes en boca del filósofo y muy opuestas a los conceptos vulgares que por entonces corrían en punto de religión. Por ejemplo: ¿qué es la santidad?, pregunta en el Eutifrón (Cit. de Bremond). ¿Será —como tú dices— la ciencia del sacrificio, y de lo que debemos dar a los dioses para obtener algo de ellos? De ser así, la santidad resultaría una manera de comercio. Enhorabuena, yo no te preguntaré qué es lo que nos dan los dioses. Sé, en cambio, que todo lo que es bueno, nos viene exclusivamente de ellos". (La "santidad" traduce aquí a to ósion). Lo que aquí se pone en tela de juicio no es la "religión" ut sic, sino una manera mercenaria de entenderla. Creo además que, respecto de Sócrates, hay que distinguir resueltamente entre mitología y religión. Aún parece que no deben relacionarse estos dos términos, en forma muy íntima, por lo menos en la época que consideramos. Eran los mitos más que todo, tradiciones populares, confusas y contradictorias que los poetas manejaban a su saber. Píndaro se indigna de ciertas fábulas que considera deplorables y les niega toda fe, pero mantiene otras no menos escandalosas. Sócrates se muestra de tanta esquivéz para las unas como para las otras, e, inclusive, hace mofa de ellas cuando contradicen los principios de la religión en su sentido más universal y profundo, es a saber, en cuanto afirma la existencia de la divinidad (aun cuando en sentido politeísta), su omnimoda perfección, bondad y justicia. Dice, no obstante (cf. Eutifrón): Respecto de

los dioses nada sabemos, ni siquiera sus nombres, darles algunos de mi invención sería temeridad, y así, cuando me dirijo a ellos, me atengo a lo que el uso ha sancionado . . . Pero no quiere decir esto que piense como Protágoras cuyo desenfado me hace sospechar que se basta a sí mismo y prescinde de los dioses. No; yo los necesito para guiarme en todo y sin ellos no hago nada. Y sé también sin duda que existen, que nos encaminan al bien, y que es preciso honrarlos conforme a las leyes del país.

(Tomado de "Evocación Socrática").

* * *

Los hombres como él, me parece que, además de pertenecer por sangre y por vecindad a una familia y a una patria territorial, arraigan en las entrañas de una época y concentran y recogen lo mejor de la energía que la caracteriza. De Quesada se ha dicho, en loanza suya, que fue letrado, y que la armadura militar con que trajinó por estas tierras no pudo ocultar jamás la toga de garnacha que vistió tempranamente allá en Granada. Recias, rígidas y desaliñadas debían ser las tales armas, como fue áspera, rigurosa y arriesgada la vida que por acá vivió, pero no tanto que alcanzasen a borrarle de la mente el ritmo y consonancia "de los metros antiguos castellanos", ni a estorbarle que en medio a la brega conquistadora se entretuviese unas veces con el cura de Tunja en competiciones literarias, y otras veces depusiese los arrestos batalladores para mirar paisajes, horizontes, lejanías . . . Ni sólo atendía a mirarlos sino que descubría con pericia de artista sitios de esqs que las prosas viejas definen como "lugar codiciado para hombre casado".

Gentes huérfanas de abolengo fastuoso, gentes ignoradas por los peritos del blasón y de la heráldica, podían llegar y llegaron a ser lumbrera de las universidades, magistrados, consejeros, prelados. Las leyes y la tradición mantenían clases y distinciones, pero el mérito podía nivelar los individuos, y así llegó a verse que un pobre fraile mendicante, desprovisto de alcurnia pero sobrado de entendimiento, subió hasta la regencia nombrado por un monarca sucesor de treinta reyes.

* * *

¿Qué más puede pedirle al Patriarca de Bogotá? Fundando esta ciudad a su imagen y semejanza hizo enjambrar en ella altos designios de política, anticipos de cabal democracia, gémenes de la República, semillas de un espíritu jurídico y legal contrapuesto a la violencia invasora de derechos ajenos. Y como él era aguerrido y sin miedo, experto en andanzas y sutil en el ingenio, hizo que éste su solar de adopción fuera gallardo hasta la temeridad, generoso hasta tocar con lo pródigo, agudo estimador de hombres y de cosas hasta dar en la crítica que es intención trajeada de sonrisas.

(Tomado de su discurso, pronunciado en la catedral el 5 de agosto de 1938, vigilia del Cuarto Centenario de la fundación de Bogotá).

